

## EL FUEGO

Acabo de encender la chimenea y en tan pequeño espacio restos de bosque han cobrado vida merced a una pequeña chispa. Esa misma chispa que supo domar nuestro antecesor y que le hizo libre, hoy me acuna y me adormece con su calidez bailando ante mí en coloridas transformaciones.

El fuego es, sin duda, el más bello de los cuatro elementos. Indomable y destructor, sigue unido al hombre en su cotidianeidad y en su memoria ancestral. Tan es así, que en fechas señaladas de nuestro calendario conmemoramos el don de Prometeo, el titán generoso, que nos regaló las llamas protectoras, esa primera chispa fuente de vida ... y muerte.

San Juan, fiesta conocida de todos, celebra un solsticio, el equilibrio entre la luz y la oscuridad, pero en Casafranca no tiene trascendencia. En mi pueblo, pequeño y discreto, es una mujer la que nos convoca en torno a la hoguera. “ ... Santa Bárbara bendita que en cielo estás inscrita ...” .Aparece con los fríos invernales al igual que ahora a sido traída a mi memoria por el viento furioso que azota los cristales.

Es a principios de Diciembre cuando en su fiesta, niños y mozos desaparecen en el bosque para limpiarlo, recogiendo su tributo de ramas secas, mientras las mozas y mujeres maduras limpian el suelo de la plaza para que nada empañe la ofrenda.

Se inicia la ceremonia con los ecos lejanos de los que se fueron. Bajan sus canciones por la ladera del monte trayendo el regalo de la tierra, de la Magna Mater, que en breve ascenderá al cielo transformada. Ya todos reunidos preparamos dos montones de leña, uno para prender y el otro para alimentar el fuego, pues no quemamos muebles viejos. Tampoco pisamos las brasas ardientes, lo máximo que hacen los más intrépidos es saltar la hoguera cuando las llamas bajan, mientras los demás contienen el aliento frente a tamaña temeridad.

También los más pequeños enfrentan su riesgo particular protegidos por las sombras: el único cigarrillo que les está permitido, sólo hoy y sólo por la hoguera.

Ya es madrugada y el fuego se acaba. Desde la caída del sol hombres y mujeres hemos estado luchando para alejar las sombras. Poco a poco hemos realizado la danza circular de acercamiento al fuego, al calor, y ahora que tan sólo quedan pequeñas estrellas caídas estamos todos juntos, mano con mano, amigo con enemigo, mirándolas solidarios en la misma ceremonia.

Acompañando la noche también a caído el silencio. La algarabía y la euforia de momentos antes han dado paso a los recuerdos y, quizá al arrepentimiento de culpas ajenas por aquellos otros fuegos terribles y vergonzantes.

Todavía un año más la santa a recibido su tributo de fuego y humo.

¿Volverás Bárbara?. Regresa el próximo año para aceptar la ofrenda de los hijos del fuego. Regresa para que veas que todavía conservamos el regalo del titán, el regalo que nos hizo libres, que nos hizo humanos, que nos hizo ... como somos.

Florencia Varillas